

Hace unas horas hemos recibido el mensaje que aquellos más cercanos a Antonio nos veníais anunciando hace ya semanas. Desde que nos anunció su enfermedad, hace ya dos años, me he preguntado muchas veces porque siento tan personalmente la pérdida de alguien al que en realidad conocía tan poco de manera directa.

Es evidente que todo el país ha perdido un referente, una mente brillante, un depósito de conocimientos, probablemente a uno de los mayores expertos en materia de aguas y en la protección del medio ambiente, un ecologista de verdad.

Pero a nivel personal creo que se ha ido un referente humano, una persona profundamente comprometida, sin dogmatismos, sin superficialidades, comprometida desde el conocimiento y la convicción de la razón. Alguien que, a pesar de conocer de sobra la futilidad en algunos casos de intentar luchar con argumentos sólidos, técnicos, a pesar de tener tantas veces la razón y ver como la sinrazón terminaba ganando con demasiada frecuencia la partida, parecía inmune al desaliento.

A Antonio le conocí poco antes de caer enfermo. Sin embargo durante los años en que ha estado en casa luchando contra la enfermedad, como parece ser que hacía en todo, cuando supongo que cualquier persona debería pasar por momentos bajos, perder la paciencia, la esperanza, ha sido él una y otra vez quien ha intervenido en la distancia para aplacar disputas, para sugerir ideas, para clarificar conceptos, para sugerir estrategias, para tranquilizar los ánimos e infundir esperanzas.

Un buen amigo suyo dice con mucha frecuencia que de Antonio ha aprendido mucho de lo que sabe. Siempre he pensado que al decir eso se refiere a aprender en su sentido más amplio: claro que el saber técnico, científico, intelectual, pero también y más especialmente el humano. Siento profundamente no haber tenido la oportunidad de haberle conocido mejor, porque se que era una persona extraordinaria.

En el comunicado de la FNCA destaca su compromiso con la vida, su entrega y su lealtad y que es nuestra responsabilidad corresponderle. Difícil tarea. En ello seguiremos.

Antonio Estevan ha muerto muy joven, y sólo puedo imaginar la tristeza de su familia y amigos más cercanos de no poder disfrutar de muchos más años con él. Ojalá las palabras de admiración y gratitud de sus colegas y amigos les acompañen.